

DON PEDRO.
No habéis
Misterioso. (Ap. En su porfia
Crece la sospecha mía.)
Y para que no os canséis,
Por último desengaño
Digo que estoy satisfecho
De que trazaís mi provecho;
Pero yo quiero mi daño.

MARQUÉS. (Ap.)
Cuanto resiste obstinado,
Tanto piadoso deseo
Remedialle, porque veo
Que yerra de enamorado.

DON PEDRO.
¿Mandais otra cosa?

MARQUÉS.
En esto
Pido solo que os mireis,
Y adios.

DON PEDRO. (Ap.)
Pues vos me queréis
Quitar del dichoso puesto
En que con el Rey estoy,
Yo del vuestro os quitaré.

MARQUÉS. (Ap.)
De la muerte os libraré,
O no seré yo quien soy.

ACTO TERCERO.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO y ENCINAS, de noche.

DON DIEGO.
Solo aquel que tu hidalgo nacimiento,
Tu fuerte corazón, tu entendimiento
Y honrado proceder como yo sabe,
Confíara de ti caso tan grave.

ENCINAS.
Tu confianza á mucho más me obliga.

DON DIEGO.
¿Permita amor que mi intención con-

ENCINAS. [siga]

Estará puntual el escudero.

¿Qué gran negociador es el dinero!

Cercáronme al partir de los doblones

Como á la flor la banda de abejones.

Con cada escudo que á cualquiera daba,

Un ojo á los demás se les saltaba;

Mas está quien di parte de tu intento,

No vi miron de pintas más atento.

Veré si aguarda. (Vase.)

DON DIEGO.
Ayuda, noche oscura,

A quien vengarse de un desden procura.

Pues doña Ana al Marqués adora, in-

tento,

Fingiéndolo, entrar en su aposento,

Donde, lo que no amor, me dé el engaño.

Loco estoy: remediar quiero mi daño;

Y á quien le pareciera exceso grave,

No me condene si de amor no sabe.

ESCENA II.

**ENCINAS, que vuelve hablando con UN
ESCUDERO.—DON DIEGO.**

ENCINAS. (Al escudero.)

Pues sabéis su poder y su privanza,

Tened de grandes premios confianza;

Mas sabedle obligar.

ESCUDERO.

¿Cómo! La vida
En servirle daré por bien perdida,
Porque de liberal y agradecido [do.
Tiene el nombre que nadie ha mereci-

ENCINAS.
Llegad.

ESCUDERO.

¿Es el Marqués?

ENCINAS.

Sí.

ESCUDERO.

¿Qué me queréis mandar?

DON DIEGO.

De vos me fio,

Y vos fiad de mí.

ESCUDERO.

Dejad rodeos,

Y probad en mis obras mis deseos.

DON DIEGO.

Doña Ana ¿está acostada?

ESCUDERO.

Y recogidos

Todos en casa ya.

DON DIEGO.

Sin ser sentidos

Los dos hemos de entrar en su aposento.

ESCUDERO.

¿Qué pretendéis?

DON DIEGO.

Sin preguntar mi intento

Lo haced, para obligarme deste modo;

Que mi poder os sacará de todo.

ENCINAS.

Por él lo haceis, y él mismo os asegura:

No repliqueis; que os busca la ventura.

ESCUDERO.

Yo temo...

ENCINAS. (Ap. á don Diego.)

El carro gruñe, importaría

Untarlo.

DON DIEGO. (Ap. á Encinas.)

Hoy reparti cuanto tenia.

¿Tienes dinero tú?

ENCINAS.

No tengas pena:

Suplir puede la falta esta cadena,

Que me dió un amo á quien servi pri-

mero. [mero.]

(Da la cadena á don Diego, y este al
escudero.)

DON DIEGO.

Pagaros parte de mi deuda quiero.

Tomad.

ESCUDERO.

¿A quién no venceréis? Callando

Venid.

DON DIEGO. (Ap.)

Las luces matará en entrando.

ENCINAS.

Dios nos saque con bien.

DON DIEGO.

Si los criados

Viéredes por ventura alborotados

Y quisieren entrar, vos en mi nombre

Los detened y amenazad.

ESCUDERO.

No hay hombre

En esta casa que por vos no muera.

ENCINAS. (Ap.) [ciera]

¿Qué engañado se hallara quien lo hi-

(Vase.)

Sala en el real alcázar.

ESCENA III. EL REY, EL MARQUÉS.

MARQUÉS.
No puede en esta ocasion
Ocupar persona alguna
Como don Pedro de Luna
De general el baston;
Que vistos y examinados
Los demas en quien podeis
Emplearle, los tenéis
Donde importan ocupados;
Y la valerosa espada
De don Pedro solamente
Basta á ceñiros la frente
Con el laurel de Granada.

REY.
¿Las órdenes que yo os doy
Ejecutais de esa suerte?

MARQUÉS.
Dispuesto á darle la muerte,
Como habeis mandado, estoy;
Mas por la nueva ocasion
Os le consulto de nuevo.

REY.
Marqués, la piedad apruebo;
Condeno la remision.

MARQUÉS.
Vos mandais que con secreto
Le mate, y bien podeis ver
Que no es fácil disponer
Con brevedad el efeto:
Y así, en mi la dilacion
No nace de resistencia,
Mas de buscar con prudencia
El tiempo á la ejecucion;
Fuera de que, bien mirado,
Alguna vez el rigor
De la justicia, señor,
Cede á la razon de estado.

REY.
Es así.

MARQUÉS.
Pues siendo así,
¿Dónde podrá la razon
Derogar la ejecucion
De la ley mejor que aquí?
Con justa causa lo infiero,
Porque no es más conveniente
Castigar un delincuente
Que ganar un reino entero.
Demas de que no os privais
Así de cumplir con todo;
Que el castigo de este modo
Diferis, no perdonais;
Y pues que con ausentalle
El delinquir cesará,
Allá aprovecha, y acá
No daña el no castigalle.

REY.
Tiene en mi tanto valor
Ver en vos esa amistad,
Que se da á vuestra piedad
Por vencido mi rigor.
Vaya don Pedro á Granada,
Goce el honroso baston,
Mas por vuestra intercesion
Que por su valiente espada.

MARQUÉS.
Es el más alto favor
Que de vuestra majestad
Recebi jamas.

REY.
Alzad,
Mi mayordomo mayor.

MARQUÉS.
Hechura soy vuestra.

REY.
Quiero
Teneros siempre á mi lado;
Que pues el mundo me ha dado
Renombre de Justiciero,
Por merecerle mejor,
Sin que el exceso me dañe,
Es bien que en todo acompañe
Vuestra piedad mi rigor.

ESCENA IV.

DON PEDRO.—DICHOS.

DON PEDRO. (Ap.)
En estando solo el Rey
Le daré del caso cuenta;
Que pues derribarme intenta,
La defensa es justa ley.

MARQUÉS.
Don Pedro viene.

DON PEDRO.
Los pies
Me dé vuestra majestad.

REY.
Mi general, levantad.

DON PEDRO. (Ap.)
¿Qué clara muestra el Marqués
Su envidiosa emulacion!

REY.
Luego os partid á Granada;
Que importa allí vuestra espada.

DON PEDRO.
(Ap. Tomada resolucion,
No hay replicar; más cordura
Es mostrarme agradecido.)
De nuevo los pies os pido,
Donde hallé tanta ventura.

UNO. (Dentro.)
Detente, mujer, aguarda.

ESCENA V.

DOÑA ANA, con manto.—DICHOS.

DOÑA ANA.
Los oídos y las puertas
Ha de tener siempre abiertas
Un Rey que justicia guarda.
—Rey poderoso y sabio,
Recto, noble, católico y prudente,
Castigo del agravio,
De la virtud amparador valiente,
A quien, por ser tan justo y tan severo,
Proprios y extraños llaman Justiciero:
Yo soy, señor invito,
Doña Ana de Leon, que los blasones
De mi estirpe acreditó
Con montañas bandas y leones:
De aquel árbol, soy rama; siempre en

[ellas]
Fulminaron desdichas las estrellas.
Don Fernando de Castro,
Asombro de las huestes otomanas,
Que á piras de alabastro
Da presuncion con sus cenizas vanas,
Me dió el sér y la dicha, que importuna
Mira al merecimiento la fortuna.
Su fin arrebatado
Me dejó solo en orfandad funesta
Para elegir estado,
No la prudencia, si la edad dispuesta;
Y así mi juventud poco entendida
Pasaba en muda confusion la vida,
Cuando no sé qué sino, [do,
Qué adversa estrella, qué planeta aira-

[al lado
Que el marqués don Fadrique, ese que
Vuestro es Atlante desta monarquia,
Me fuese á visitar á instancia mia.
Para un intento ajeno
Le llamé, bien lo sabe. ¿Quién creyera
Que allí el mortal veneno
De mi opinion y honestidad bebiera!
Bien dicen que la suerte está constante
En tablas esculpida de diamante.
Despidióse, encubriendo
Su alevé intento, y ya determinado
Para el delito horrendo, [do.
Se encomendó á la industria de un cria-
Y por su astuta mano, de los míos
Con dones conquistó los albedrios.
¿Cómo es posible, cómo,
Cuando ostentais la rigurosa espada
Desde la punta al pomo
De incesable suplicio ensangrentada,
Que incurra en más culpable atrevi-
miento

[to?
Quien más de cerca mira el escarmien-
Las cumbres ya del polo
Pisaba de traicion la negra autora,
Y yo en mi lecho solo
Los rayos aguardaba de la aurora,
Bañándome las urnas de Morfeo
En las dulces corrientes del Leteo,
Cuando el Marqués tirano
Mis castas puertas abre, poco fuertes
A su pródiga mano,
Que esparce dones y amenaza muertes
A la familia vil, mientras al dueño
Vuestra justicia aseguraba el sueño.
Oculto de mi fama
El robador en la tiniebla oscura,
Llegó á mi honesta cama.
¡Ojalá fuera triste sepultura,
Y publicara la inscripcion sangrienta
Al mundo antes mi fin que yo mi afren-
de de sus brazos apenas [ta!
Senti el inusitado atrevimiento,
Cuando con voces llenas
De confusion, temor, duda y tormento,
Pido favor, pregunto quien me ofende:
Nadie responde, nadie me defiende.
Solo el Marqués alevé,
En baja voz, que al fin, como traidora,
Timido aliento mueve, [hora,
«El marqués don Fadrique, soy, se-
dijo; y porque á defensas me apercibo,
Fuerzas aplica á su furor lascivo,
Yo á su apetito ciego
Culpo humilde, registro valerosa,
Enternecida ruego,
Amenazo cruel, lloro amorosa;
Vuestro rigor le traigo á la memoria,
Ultima apelacion de mi vitoria.
Ni amenazas ni quejas
Por las sordas orejas
Ni ruegos penetraron solo un grado
Por las sordas orejas
Al pecho en sus intentos obstinado;
Antes daba á su indómita violencia
Más insano furor mi resistencia.
Al fin, su fuerza mucha,
Débil mi cuerpo, mi defensa poca,
En la prolija lucha
Al pecho aliento y voces á la boca
Negaron: lo demas, si es bien contarlo,
La vergüenza lo dice con callario.
Luego el traidor Tarquino
Me dejó en cambio la tiniebla oscura;
Yo, con el desatino
De tan incomparable desventura,
Y á vanas sombras doy vanos abrazos.
Así quedé llorando
Sin mi culpa el ajeno desvarío,
La suerte blasfemando
Que á un tirano poder sujetó el mio;
Solo ya el pensamiento en mi venganza,

Creed,
Gran señor...
REY.
Marqués, callad.
En juicio vos le acusad;
Vos en juicio os defended.

ESCENA VI.
GUARDAS.—DICHOS.
GUARDAS.
¿Qué mandais?
REY.
Vaya el Marqués
Preso al cuarto de la torre.
DON PEDRO. (Ap.)
La fortuna me socorre;
Móved, venganza, los pies.
La ocasion tengo en la mano
Para acumularle agora
Que él por los celos de Flora
Hizo matar á su hermano.
MARQUÉS.
¿Cómo, doña Ana, ha cabido
Tan gran traicion en tu pecho?
DOÑA ANA.
¿Cómo á negar lo que has hecho,
Tirano, te has atrevido?
MARQUÉS.
Ella está loca.
DOÑA ANA.
Él se fia
En su poder.
MARQUÉS.
Brevemente
Haré mi verdad patente.
DOÑA ANA.
Y yo probaré la mia.
(Vase.)

Calle.

ESCENA VII.

DON DIEGO; ENCINAS, de donado francisco, con anteojos.

ENCINAS.
¿Voy bueno?
DON DIEGO.
Encinas, advierte.
Si es tu denda conocida,
Pues cuando puedo mi vida
Asegurar con tu muerte,
Tanto de tu pecho fio,
Que de en esta ocasion
En tu lengua mi opinion,
Y mi vida en tu albedrio.

ENCINAS.
De hidalgos padres nací
En Córdoba, tú lo sabes,
Y que de mil casos graves
Honrosamente salí.
Fuera de que te asegura
Este disfraz y mi ausencia.
Si á tan dura contingencia
Viniese mi desventura,
Que me prendiesen, de mí
Puedes fiar que primero
Mi pecho al verdugo fiero
Diera mil almas que un sí.

DON DIEGO.
La vida á entrambos nos va.

ENCINAS.
Gran yerro, por Dios, hiciste.
¿Cómo, di, no preveniste
Lo que sucediendo está?

DON DIEGO.
No pensé que resistiera
Doña Ana, cuando emprendí
El engaño; ántes creí
Que alegre tálamo diera
Al Marqués. Vime en sus brazos,
Toqué marfiles bruñidos,
Gusté labios defendidos
Y gocé esquivos abrazos:
Creció el apetito, el fuego,
El furor... Lo mismo hiciera
Si la espada al cuello viera,
O el amor no fuera ciego.

ENCINAS.
El fué bocado costoso,
Mas paciencia, y al reparo;
Que Adán lo comió más caro,
Y á la fe menos costoso.

DON DIEGO.
Tú, mi hermana y yo, no más,
Sabemos que me has servido:
Con que vivas escondido
Estoy seguro y lo estás.

ENCINAS.
Eso importa, y la mancilla
Caiga en el pobre Marqués.

DON DIEGO.
Poderoso, Encinas, es,
Y saldrá al fin á la orilla.

ENCINAS.
Y la verdad le valdrá.

DON DIEGO.
Y á nosotros la prudencia,
La industria y la diligencia.

ENCINAS.
Adios; que desta se va
Fray Bartolo. Hasta la vuelta
Me arroja tu bendicion.
Mas escucha ese pregon;
Que anda la corte revuelta.

ESCENA VIII.

UN PREGONERO, dentro.—DICHOS.

PREGONERO. (Dentro.)
«El Rey, nuestro señor, promete dos
mil ducados á quien entregare preso
á Juan de Encinas, natural de Córdoba;
y á él mismo, si se presentare,
con perdon de todos sus delitos; y
manda que nadie le ampare ni encubra,
pena de la vida. Mándase pregonar
porque, etc.»

ENCINAS.
¿Qué dices del pregoncete
Y de los dos mil?

DON DIEGO.
De prisa.
Debe de andar la pesquisa.
Encinas, amigo, véte.

ENCINAS.
¿Dos mil ducados y verme
Seguro de esta aflicion!
Por Dios, que es gran tentacion;
Muy cerca está de vencerme.

DON DIEGO.
¿Qué es lo que dices?

ENCINAS.
Si puedo
Pescar esta cantidad
Y vivir con libertad,
¿Quién me mete en tener miedo,
Andar retirado y solo,
Fugitivo, alborotado,
Bandido y sobresaltado,
Hecho el hermano Bartolo?
Señor, perdona: allá va
Tu disfraz y tu dinero.

(Hace que se desnuda.)
DON DIEGO.
¿Estás loco? Tente.

ENCINAS.
Quiero,
Pues Dios su mano me da,
Verme libre de pobreza
Y justicia.

DON DIEGO.
¿Esta es lealtad?

ENCINAS.
La caridad,
Señor, de sí misma empieza.

DON DIEGO.
Yo te daré mucho más
De mi hacienda.

ENCINAS.
¿Y el perdon

DON DIEGO.
¿Del pregon

ENCINAS.
Te fias?
Pues ¿qué! ¿dirás
Que es engaño?

DON DIEGO.
Sí.
ENCINAS.
En los reyes

DON DIEGO.
La palabra es ley.

ENCINAS.
No hay ley,
Encinas, que obligue al Rey,
Porque es autor de las leyes.

ENCINAS.
Cuando en público se obliga,

Empeña su autoridad.
Resuelto estoy. Libertad,
Libertad. (Hace que se desnuda.)

DON DIEGO.
¿Suerte enemiga!
¿Mirad de quién me he fiado!
¿Muera yo, pues que indiscreto
Quise fiar mi secreto!

ENCINAS.
Lindamente la has tragado.

DON DIEGO.
¿Qué dices?

ENCINAS.
Tu confianza
Probé con este picon.

DON DIEGO.
Muy pesadas burlas son;
Pero nunca tu mudanza
Creí del todo.

ENCINAS.
Señor,
Tienen los pobres criados
Opinion de interesados,
De poco peso y valor.

DON DIEGO.
¿Pese á quien lo piensa! ¿andamos
De cabeza los sirvientes?
¿Tienen almas diferentes
En especie nuestros amos?

ENCINAS.
Muchos criados, no han sido
Tan nobles como sus dueños?
El ser grandes ó pequeños,
El servir ó ser servido,
En más ó menos riqueza
Consiste sin duda alguna,
Y es distancia de fortuna,
Que no de naturaleza.

DON DIEGO.
Por esto me causa el ver
En la comedia afrentados
Siempre á los pobres criados...
Siempre huir, siempre temer...
—Y por Dios que ha visto Encinas
En más de cuatro ocasiones
Muchos criados leones
Y muchos amos gallinas.

DON DIEGO.
Bien dices. Véte con Dios,
Y más peligro no esperes.

ENCINAS.
Adios; que donde murieres
Hemos de morir los dos.

(Vase don Diego.)
Hoy han de ser restaurados
En su opinion, por mi fe,
Los que sirven; hoy seré
Un Pelayo de criados.

ENCINAS.
Adios; que donde murieres
Hemos de morir los dos.

(Vase don Diego.)
Hoy han de ser restaurados
En su opinion, por mi fe,
Los que sirven; hoy seré
Un Pelayo de criados.

DON DIEGO.
Yo te daré mucho más
De mi hacienda.

ENCINAS.
¿Y el perdon

DON DIEGO.
¿Del pregon

ENCINAS.
Te fias?
Pues ¿qué! ¿dirás
Que es engaño?

DON DIEGO.
Sí.
ENCINAS.
En los reyes

DON DIEGO.
La palabra es ley.

ENCINAS.
No hay ley,
Encinas, que obligue al Rey,
Porque es autor de las leyes.

ENCINAS.
Cuando en público se obliga,

GANAR AMIGOS.

Tan desdichado! Perdido
Soy si me conoce Ines.

DON FERNANDO. (Ap.)
El cielo en él retrató
A Encinas.

ENCINAS. (Ap.)
Aquesto es hecho.

INES. (Ap.)
Otra vez, segun sospecho,
Esta cara he visto yo.

ENCINAS. (Ap.)
Acabóse: el mismo diablo
Los trajo aquí. Deste modo
Me escaparé; que del todo
Me han de conocer si hablo.

(Hácese cruces y vase.)
ESCENA X.
INES y DON FERNANDO.

DON FERNANDO.
Tenga.

INES.
Aguarde.

DON FERNANDO.
Tentacion
Debes de darle sin duda,
Pues hace, la lengua muda,
Cruces en el corazon.

INES.
¿Yo tentacion?

DON FERNANDO.
Juraria
Que era Encinas.

INES.
Yo tambien.

DON FERNANDO.
Mas á serlo, yo sé bien
Que no se me encubriria.

INES.
Otro nos informará.

DON FERNANDO.
Prosigue.

INES.
Hanle acumulado
A la fuerza que ha mandado
Matar su hermano, y está
Probado ya que escondió
El mismo al fiero homicida:
Y aun dicen más, que la vida
Al matador le quitó
Para encubrirlo.

DON FERNANDO.
¿Qué engaño!

INES.
Apretado está el Marqués:
Don Pedro de Luna es
Quien le ha hecho todo el daño,
Por ser su competidor
En privanza.

DON FERNANDO.
¿No fué ya

INES.
A Granada?

DON FERNANDO.
Ya estará
Dando á los moros temor.

DON FERNANDO.
¿Qué notables extrañezas
Me cuentas!

INES.
¿Dónde has estado,
Que esto ignoras?

DON FERNANDO.
Retirado

Me han tenido mis tristezas.

INES.
Si las ha causado Flor.

Muda intento por tu vida;
Que el Marqués, aunque la olvida,
Es quien la abraza de amor.

DON FERNANDO.
Hasta agora pensé yo
Que era su hermano el amante
De Flor.

INES.
Causa bastante
Su muerte á ese yerro dió:
Y adios; que el tiempo no es mio,
Con las desdichas que ves.

DON FERNANDO.
Lo que en mi has tenido, Ines,
Tendrás siempre.

INES.
Así lo fio (Vase.)

ESCENA XI.
DON FERNANDO.

¿Qué hemos de hacer, corazon,
En un tan confuso estado?
El que la vida me ha dado,
Por mi culpa está en prision.

A Flora perdí por él;
Mas él ¿en qué me ofendió,
Si mi aflicion ignoró?

Palabra de amigo fiel
Le di y me dió, y ha cumplido
El la suya; pues mi vida
Será primero perdida

Que yo en amistad vencido. (Vase.)

Salon de palacio.

ESCENA XII.
EL REY y UN SECRETARIO

REY.
Esto es justicia.

SECRETARIO.
Señor,
¿Por indicios solamente
Ha de morir un pariente
Vuestro de tanto valor?

REY.
No os dé necia confianza
Ser sus delitos dudosos,
Que contra los poderosos
Los indicios son probanza.

Contra el Marqués, ¿qué testigo
Queréis vos que se declare,
Sin que el temor le repare
De tan valiente enemigo?

Fuera de que muchos son
Los indicios y vehementes;
Y estos dos son accidentes
Que hacen plena informacion.

Pruébase que el mismo dia
A doña Ana visitó,
Que á su gente repartió
Dineros cuando salia.

La cadena que al criado
A abrir obligó la puerta,
Era suya, cosa escierta:
Tres testigos lo han jurado.

Demas desto, le condena
La pública voz y fama,
Tirano el vulgo le llama,
Y á voces pide su pena;

Que por más justo que sea,

Siempre aborrece al privado,
Y como ocasion ha hallado,
Hace ley lo que desea.

Juzgad agora si quiero
Con razon y causa urgente
Castigar un delincuente
Y quietar un reino entero.

(Ap. Para aclarar la verdad
Conviene tanto rigor,
Y hoy la experiencia mayor
Tengo de hacer.) Escuchad.
(Habla al oido al Secretario, y vase este.)

ESCENA XIII.
DON PEDRO y SOLDADOS, con banderas moriscas, arrastrando á son de cajas.

—EL REY.
DON PEDRO.
Vuestra majestad me dé,
Sus piés.

REY.
Don Pedro de Luna,
¿Qué es esto?

DON PEDRO.
Que hoy la fortuna

Africana os besa el pié.
Supo el moro de Granada
La muerte del general
Don Miguel; mas por su mal
Se le encubrió mi llegada
Al campo, que sin cabeza
Juzgó engañado: embistió
Animoso; mas venció
Brevemente vuestra alteza.

Vuestra es Granada y su tierra;
Y así yo á serviros vengo
En la paz, porque no tengo
Que hacer agora en la guerra.

REY.
Servicio tan excesivo
En extremo me ha obligado,
Y así con igual cuidado
A premiaros me apercibo;
Y por justo galardón
De la vitoria que gano
Hoy por vos, os doy la mano
De doña Ines de Aragon.

DON PEDRO.
Es el premio sin medida.

REY.
Lo que en dote quiero daros
No menos ha de alegraros.

DON PEDRO.
Ya lo espero.

REY.
Es vuestra vida.

DON PEDRO.
¿Mi vida! ¿Cómo, señor?

REY.
Id al marqués don Fadrique,
Y decidle que os explique
Su piedad y vuestro error.

DON PEDRO.
Vos ¿no podéis declararlo?

REY.
Tanto á castigar me incito,
Que sé, si nombro el delito,
Que no podré perdonallo.

DON PEDRO.
El Marqués no lo dirá,
Si fué entre los dos secreto,
Sin un firmado decreto.

REY.
Este sello lo será; (Date una sortija.)

Y hoy conoceréis la fe
De quien habeis perseguido.

DON PEDRO. (Ap.)
El Rey sin duda ha sabido
Que el palacio quebranté.
(Vanse.)

Sala en casa de doña Flor.

ESCENA XIV.

DON FERNANDO, DOÑA FLOR.

DON FERNANDO.
Yo sé, hermosa doña Flor,
Que al Marqués tu pecho adora:
No vengo á quejarme agora
De tu mudanza y su amor;
Que la desesperacion
Ha dado muerte al cuidado.

DOÑA FLOR.
Nunca más rayos ha dado
De su luz tu discrecion.

DON FERNANDO.
Solo vengo á que me des
Relajacion del secreto
Que te ofrecí, y te prometo
Darte libre á tu Marqués.

DOÑA FLOR.
Pues cuando puedas libralle
De la muerte de su hermano,
Que le imputan, ¿no está llano
Que es imposible excusalle
La que espera, condenado
A ella ya por el exceso
De la fuerza?

DON FERNANDO.
Flor, en eso
Deja el cargo á mi cuidado.

DOÑA FLOR.
Si la libertad así
Ha de conseguir, supuesto
Que nunca el favor honesto
Cuando te quise excedí,
Y que solo te encargué
Que el amor nuestro callases
Porque al Marqués no estorbases
Que la mano que esperé
Me diese, y ya lo ha sabido,
No hay en ello que perder:
Y así, puedes ya romper
El secreto prometido.

DON FERNANDO.
Yo aceto la permission;
Que hoy pienso al mundo mostrar
De qué modo han de pagar
Los nobles su obligacion.

DOÑA FLOR.
Bien ves si cumplo la mia,
Pues que pudiendo librallo
Con hablar, padezco y callo
Por la que yo te tenia.
Librale, y me pagarás
Lo que me debes en esto.

DON FERNANDO.
De agradecido muy presto
La prueba mayor verás.
(Vase doña Flor.)

ESCENA XV.

DON DIEGO.—DON FERNANDO.

DON DIEGO.
(Ap.) Encinas preso! Yo soy
Perdido, confesará

Sin duda... Mas aquí está
Don Fernando de Godoy.

DON FERNANDO.
Con diligencia os buscaba,
Señor don Diego.

DON DIEGO.
¿Hay en qué
Os sirva?

DON FERNANDO.
Oid, y os diré
La ocasion que me obligaba.
Vos no debeis ignorar
Del Marqués el triste estado.

DON DIEGO.
No.

DON FERNANDO.
Pues la vida me ha dado,
Y la vida le he de dar.

DON DIEGO.
Es justa correspondencia.
Pero yo, ¿qué parte soy
En esto?

DON FERNANDO.
Informado estoy
Que el revocar la sentencia
Que á muerte le ha condenado
Por la fuerza, está no más
De en probarse que jamas
Encinas fué su criado.
A mi me consta que el día
Que el delito sucedió
A que Encinas ayudó,
A vos, don Diego, os servia,
Y me consta que habeis sido
Ciego amante de doña Ana;
Y así es conjetura llana
Que vos lo habeis cometido.

DON DIEGO.
Quien dijere...

DON FERNANDO.
Detened
El arrojado furor,
Y para prueba mayor
De lo que digo, sabed
Que yo por mis ojos vi
Hablar a vuestro criado
En habito disfrazado
Con vos mismo; y aunque allí
Con el disfraz me engañó,
Porque no estaba advertido
Del caso, haberlo sabido
Del engaño me sacó.
Mirad lo que habeis de hacer,
Sin fiasos del secreto,
Porque el Marqués en efeto
Por vos no ha de padecer;
Y más cuando ya ocultar
No es posible vuestro exceso,
Pues está ya Encinas preso,
Y al fin lo ha de confesar.

DON DIEGO. (Ap.)
¿Qué he de hacer? La culpa es grave,
Noble y mujer la ofendida,
Justiciero el Rey... Perdida
Miro esta misera nave
Entre fieras tempestades
E inevitables bajios.
¡Oh terribles desvarios
De amorosas ceguedades!

DON FERNANDO.
Don Diego, ¿qué os deteneis
En discursos sin provecho?
Disponed el noble pecho
Que tan sin remedio veis,
Haciendo en esta ocasion
Virtud la necesidad,
A una bizarra piedad
Que os dé inmortal opinion.

¿Cómo?

DON DIEGO.

DON FERNANDO.
Si os sentís culpado,
Pues encubriillo quereis
En vano cuando sabeis
Que han preso á vuestro criado,
Antes que él venga, haced vos
Lo que yo, y en las historias
Borraremos las memorias
De ajena fama los dos.

DON DIEGO.
¿Que lo que vos haga?

DON FERNANDO.
Sí.

DON DIEGO.
Empezadlo á disponer:
Que vos, ¿qué podeis hacer
Que no me esté bien á mi?

DON FERNANDO.
Pues venid conmigo.

DON DIEGO.
Voy.
(Ap. La fuerza haré voluntad.)

DON FERNANDO.
De agradecida amistad
Claro ejemplo al mundo soy.
(Vanse.)

Sala en la cárcel donde está preso
el Marqués.

ESCENA XVI.

EL REY y EL SECRETARIO, á una ven-
tana ó mirador que da á la prision.

SECRETARIO.
Don Pedro entró á visitar
Agora al Marqués, señor.

REY.
Deste oculto mirador
A los dos quiero escuchar.
Vos-haced lo que ordené.

SECRETARIO.
Voy al punto.

REY.
La experienci
De la culpa ó la inocencia
Del Marqués con esto haré.

ESCENA XVII.

EL MARQUÉS, DON PEDRO.—EL REY,
oculto en el mirador.

MARQUÉS.
Pues el sello me enseñais
De su alteza, su decreto
Obedezco, y el secreto
Os diré que preguntais.
Supo el Rey que desleal,
Don Pedro, en la noche obscura
Quebrantasteis la clausura
De su palacio real;
Y por causas que advertí
(Ap. Estas no pienso decille;
Que no es justo descubrielle
Que su majestad temió),
Determinó su rigor
Daros la muerte en secreto:
Y así, cometió el efeto
De su intento á mi valor.
Mas yo, vuestro firme amigo,
Piadoso empecé á trazar
Medios para dilatar,

Hasta evitar el castigo.
Dios, que ayuda liberal
La bien fundada intencion,
Quiso entónces que el baston
Vacase de general,
Porque mi amistad fiel,
Venciendo la voluntad
Vuestra y de su majestad,
Os diese la vida en él.

DON PEDRO.
Basta: no queráis que el pecho
Me rompa el dolor extraño
Antes que remedie el daño
Que sin razon os he hecho.
Marqués, quitadme la vida
Que engañada os ha ofendido,
Y como vibora ha sido
De quien se la da, homicida.
Perdonadme, ejemplo raro
De valor y de piedad,
Símbolo de la amistad,
De nobleza espejo claro.
Gloria del nombre español,
Perdonadme; que pensando
Que vuestro pecho, envidiando
Verme tan cerca del sol
Gozar de los rayos bellos
De su favor y privanza,
Maquinaba mi mudanza
Cuando me apartaba dellos,
Os he perseguido: tal
Es de la envidia el rigor,
Que della aun solo el temor
Es bastante á tanto mal.

ESCENA XVIII.

DON FERNANDO, DON DIEGO; DOÑA
FLOR, con manto.—EL MARQUÉS,
DON PEDRO; EL REY, en el mi-
rador.

DON FERNANDO.
Esperad; que hablando están
El y don Pedro de Luna.
(Quédase á la puerta.)

DON PEDRO.
Mas ni tiempo ni fortuna
De vos, Marqués, triunfarán,
Si yo puedo. Condenado
Estáis á muerte, severo
Rigor del Rey justiciero;
Vos la vida me habeis dado;
A vos os debo el baston
Y la alcanzada victoria,
Y por vos llevo á la gloria
De doña Ines de Aragon:
La vida y la libertad
He de daros.

MARQUÉS.
Para hacello,
¿Qué imagináis?

DON PEDRO.
Pues el sello
Tengo de su majestad,
Sacaros de la prision
Quiero con él, y quedar
Yo en ella para mostrar
Que es amistad, no traicion,
Por quien cometer ordeno
Tal error contra su alteza.

REY. (Ap.)
Agradezco la fineza,
Si la deslealtad condeno.

DON PEDRO.
¿Qué decis?

MARQUÉS.
Que ese ha de ser
Mayor daño de los dos;

GANAR AMIGOS.

Que si quedais preso vos,
Yo, don Pedro, ¿qué he de hacer
Sino á la misma prision
Vol verme para libraros?
Pues de otra suerte pagaros
No podré esta obligacion.
Demas que estoy con fiado
De que al fin ha de librarne
Mi inocencia, y ausentarme
Es confesarme culpado.

DON PEDRO.
No es sino el golpe evitar
Que tan cerca os amenaza.

MARQUÉS.
Pues decidme vos, ¿qué traza
Del Rey me puede librar?
¿No ha de volver á prenderme,
Y desta culpa tendréis
La pena, sin que logreis
El fin de favorecerme?

DON PEDRO.
¿Pues no hay, marqués don Fadrique,
Otros reinos? Y está claro
Que alegre os dará su amparo
El infante don Enrique.

MARQUÉS.
Don Pedro, no quiera el cielo
Cuando está toda la tierra
Ardiendo en continua guerra,
Que yo vaya á dar recelo
Y duda de mi lealtad,
Por huir cierto castigo,
Buscando en reino enemigo
De mi rey la libertad.

REY. (Ap.)
No: muy mal lo habeis mirado;
Que menor inconveniente
Será morir inocente
Que vivir mal opinado.

REY. (Ap.)
¿Gran valor!
DON PEDRO.
¿Qué haréis, supuesto
Que hoy, si el mal no se remedia,
Vuestra misera tragedia
Verá el teatro funesto?
MARQUÉS.
¿Qué? Morir, si castigar
Sufre el cielo la inocencia.

ESCENA XIX.

EL SECRETARIO y DOÑA ANA, con
manto.—EL MARQUÉS, DON PE-
DRO, DON FERNANDO, DON DIE-
GO y DOÑA FLOR, á una puerta;
EL REY, en el mirador.

SECRETARIO.
Mostrad, Marqués, la paciencia
Que el valor suele adornar;
Que al punto manda su alteza
Que pues vuestra culpa es llana,
Le deis la mano á doña Ana,
Y al verdugo la cabeza.

REY. (Ap.)
Si resiste al casamiento
A vista ya de la muerte,
De su inocencia me advierte.

MARQUÉS.
Morir sin casarme intento:
Llegue el verdugo inhumano
A sermi fiero homicida;
Que al cielo debo la vida,
Mas no á doña Ana la mano.

DOÑA ANA.
¿Hay tal maldad!

SECRETARIO.
Del suplicio
Ya los ministros aguardan.

MARQUÉS.
Pues, secretario, ¿qué tardan?
Vamos: haced vuestro oficio.
(Adelántanse don Pedro y don Fer-
nando.)

DON PEDRO.
Aguardad.

DON FERNANDO.
No quiera Dios
Que padezca un inocente.

DON DIEGO.
Muera solo el delincuente.
SECRETARIO.

Pues ¿quién lo ha sido?
DON FERNANDO y DON DIEGO.
Los dos.

DON DIEGO.
Yo, ciego, loco, abrasado,
Fui, doña Ana, el robador
Oculto de vuestro honor.
Encinas fué mi criado,
No del Marqués; bien lo sabe
Don Fernando de Godoy
Y Flora.

DON FERNANDO.
Testigo soy.

DOÑA FLOR.
Yo tambien.

DON FERNANDO.
Y porque acabe
Esta ciega confusion,
Yo á Encinas di la cadena,
Por quien al Marqués condena
La vehemente presuncion;
Que el Marqués me la dió á mi
La noche que yo á su hermano
Maté; que fué tan humano
Cuanto yo inhumano fui;
Pues no solo perdonó
La ofensa, pero piadoso,
Magnánimo y generoso,
Del peligro me sacó;
Y tal su valor ha sido.
Que el cuchillo ya presente,
Antes morir inocente
Que condenarme ha querido.
Tanto le debó, y así
Me acuso yo por pagarle
Muriendo por él, y darle
La vida que él me dió á mi.
Yo maté á su hermano, yo,
Y la malicia ha mentido
Cuando informar ha querido
De que el Marqués lo ordeno
Yo le maté, culpa es mia,
Porque me quiso agraviar
Echándome del lugar
Que en la ventana tenia
De doña Flor, á quien sigo
Tres años há firmemente,
Si mal pagado: presente
Está solo á ser testigo.
Decildo, Flor.

DOÑA FLOR.
Esta es
La verdad.

DON FERNANDO.
Pues confesamos,
Los dos culpados muramos,
Y no sin culpa el Marqués.
SECRETARIO. (Ap.)
¿Gran valor!

REY. (Ap.)
Notable hazaña.

DON PEDRO.
Libre estáis, Marqués.
MARQUÉS.
No estoy.
Agora, don Pedro, soy
Con fineza tan extraña
Más preso; que ántes lo era
Del cuerpo, y del alma ya,
Que es noble y ántes dará
Mil vidas que consintiera
Que dén la muerte á los dos
Que por mí la vida ofrecen.

DON PEDRO.
Ellos con razon padecen,
Y estáis inocente vos.

MARQUÉS.
Yo, don Pedro, solo veo
Que por mí se han ofrecido:
Esta deuda he conocido,
Y esta pagarles deseo.

DON FERNANDO.
Los dos somos los culpados.

DON DIEGO.
El que delinquir padezca.

REY. (Ap.)
De mi justicia amanezca
El sol entre estos nublados.

(Vase del mirador.)

ESCENA XX.

EL SECRETARIO, DOÑA ANA, EL
MARQUÉS, DON PEDRO, DON FER-
NANDO, DON DIEGO y DOÑA FLOR.

DOÑA FLOR.
¿Qué pena!
DOÑA ANA.
¿Qué confusion!
DON FERNANDO.
Señor Secretario, dad
Noticia á su majestad
De esta nueva dilacion,
Y él en todo ordenará
Lo que importe.

MARQUÉS.
Deteneos.
SECRETARIO.
Señor Marqués, resolveos;
Que se pasa el plazo ya
Que para la ejecucion
Señaló su majestad.

DON PEDRO.
Yo voy á hablarle.

ESCENA XXI.

EL REY. — DICHOS.

REY.
Aguardad.
SECRETARIO.
El Rey.
DON PEDRO.
Haced relacion,
Secretario, deste caso.

REY.
A todo he estado presente.

DON PEDRO.
Sol de España, cuyo oriente
No teme el obscuro ocaso,
Vuestra grandeza mostrad.
O en el publico teatro
Dad la muerte á todos cuatro,
O á todos los perdonad.

VOCES. (Dentro.)

Entrad.

REY.
¿Qué es esto?

ESCENA XXII.

DOS CUARDAS, con ENCINAS, en hábito
de donado. — DICHOS.

UN GUARDA.

Este es
Juan de Encinas, el criado
Que prender habeis mandado
Por el caso del Marqués.
O está loco ó finge estallo;
Que desde que le prendimos
Solo á cuanto le decimos
Nos da por respuesta: Callo.

DON DIEGO.

Yo estoy de tu lealtad,
Encinas, bien satisfecho;
Mas ya niegas sin provecho.
Decir puedes la verdad,
Supuesto que ya mi error
He confesado.

ENCINAS.

Con eso
Yo tambien, señor, confieso
Que es don Diego quien su honor
Le robó á doña Ana, y yo
Quien fingiendo ser criado
Del Marqués, por su mandado
Los de su casa engañó.

DON FERNANDO.

Di lo que sabes de Flor
Y de mí.

ENCINAS.

Su amante has sido
Tres años, y no ha tenido
Mas que esperanza tu amor.

DON PEDRO.

Así está ya la verdad
Bien clara. Señor, pues ves
Las disculpas de los tres,
Muestra en ellos tu piedad.

DOÑA FLOR.

Perdona, amiga, á mi hermano;
Queda con honra y casada,
Y no sin ella y vengada.

DOÑA ANA.

Señor, dándome la mano
Don Diego, le doy perdon.

MARQUÉS.

Yo de la muerte le doy
A don Fernando, pues soy
Parte formal desta accion.

REY.

Caballeros valerosos,

De España gloria y honor,
En cuyos heróicos pechos
Cuatro espejos mira el sol,
De justiciero me precio;
No he de serlo ménos hoy:
Justicia tengo de hacer,
Y premiar vuestro valor.
Al que es único en un arte
Util á las gentes, dió
La ley de cualquier delito
Por una vez remision;
Que el derecho prevenido
Más conveniente juzgó
Conservar el bien de muchos
Que castigar un error.
De vosotros pues cualquiera
Es tan único en valor,
Que niega á los mismos ojos
Crédito la admiracion.
Pues ¿cuál arte puede dar
A un reino fruto mayor
Que el valor, pues por los cuatro
Miro ya en mi sujecion
Las cuatro partes del mundo?
Luego bien pruebo que os doy
La libertad por derecho,
Y por justicia el perdon.

MARQUÉS.

Dilate el cielo tu imperio.

DON FERNANDO.

Dés á la envidia temor.

DON PEDRO.

Celebre el tiempo tu nombre.

DON DIEGO.

Y la fama tu opinion.

REY.

Dad pues la mano de esposo,
Don Diego á doña Ana; y vos
Escoged esposo, Flora;
Que la perdida opinion
Es justicia restauraros.

DOÑA FLOR.

El Marqués la causa dió
A que en mi fama tocase
El vulgo murmurador;
Que á quien con poder pretende,
Le juzga en la posesion:
Y así él es solo quien puede
Y debe ilustrar mi honor.

MARQUÉS.

Por pagar así á don Diego,
Vuestro hermano, que ofreció
Su vida por darme vida,
Sin eso os la diera, Flor.

ENCINAS.

¿Y á mí me alcanza la ley
De lo del arte y valor?

REY.

Por ser único en lealtad
Perdon merece tu error.

ENCINAS.

Y pues solo por serviros
Se ha desvelado el autor,
Siendo nobles, por justicia
Os puede pedir perdon.

EL ANTICRISTO (1).

PERSONAS.

EL ANTICRISTO.	UN MORO.	DADERO, viejo.	UNA ETIOPISA, dama.
ELÍAS FALSO, viejo.	UN GENTIL.	ELIAZAR, judío, viejo.	UN CRISTIANO
JUDÍOS 1.º, 2.º y 3.º	CRISTIANOS 1.º y 2.º	SOFÍA, cristiana, dama.	UNA JUDÍA.
BALAN, judío, pastor, gracioso.	UN HERMANO DE SOFÍA, cristiano.	LA MADRE DEL ANTICRISTO.	UN ÁNGEL.
EL PATRIARCA, judío, viejo.	UN CAMINANTE, judío.	UNA EGITANA, dama.	JUDÍOS.
	ELÍAS, PROFETA VER-	UNA LÍBICA, dama.	MÚSICA.
			GENTE.

ACTO PRIMERO.

Tocan cajas, y salen ELÍAS FALSO, viejo, y judíos 1.º, 2.º y 3.º y otros, soldados bandoleros.

JUDÍO 1.º

Capitan, ¿dónde nos llevas
Por estos campos desiertos?
Siendo robar nuestro oficio,
¿Qué pretendes en un yermo,
De penas fuerte provincia,
De fieras fecundo reino,
Tanto de tesoros pobre,
Como avaro de sustento?

ELÍAS FALSO.

Misterios son celestiales,
Valerosos galileos,
Los que mis plantas conducen
Por estos incultos cerros.
Esta noche, cuando al alba
El matutino lucero
Anunciaba, cuando son
Más verdaderos los sueños,
Fobetor, pálido hermano
De Fantáses y Morfeo,
De córnea puerta á mis ojos
Vision, que es cierta, ha propuesto.
Vi salir del mar hinchado
Una bestia, cuyo aspecto
Daba terror á la tierra,
Guerra amenazaba al cielo.
Era admirable de horrible
Sin semejanza ni ejemplo
En cuantas fieras y monstruos
Han dado nombre á los tiempos.
Corvas uñas le formaba
Y agudos dientes el hierro,
Con que deshace coronas,
Pisa y despedaza cetros.
Su portentosa cabeza
Era armada de diez cuernos,
Cuyas puntas amenazan
Diez diferentes imperios.
A la Asiria Babilonia
Llegó el Deca-cornu horrendo,
Y allí en medio de los diez
Otro germinó pequeño.
Este ilustraban dos ojos
Como de hombre, y en acento
Humano hablaba una boca
En él horribles misterios.
Luego le vi, transformado
En un bello infante tierno,
Alterrenal paraíso
Trasladarse con secreto.
Allí de espíritus puros
Fué educado, y le dió el leño
De la vida inmortal vida,

(Muestra en la palma de la mano derecha esta señal, P.)

De tan notables portentos
Las infalibles señales,
Los indicios verdaderos.
Marchemos pues presurosos
Adonde ha querido el cielo
Dar efeto á sus promesas
Y cumplir sus juramentos,
Dando al suelo su Mesías,
Libertad á los hebreos,
Su rey á Jerusalem,
Y redentor á su pueblo.

JUDÍO 1.º

Capitan famoso, guía:
No busques á esos portentos
Más crédito del que tú
Les has dado con creerlos.

ELÍAS FALSO.

Vamos pues.

JUDÍO 2.º

Allí un pastor
De ovejas guarda un apero.

ELÍAS FALSO.

Será estrella que nos guíe

(2) Alarcón usa larga esta palabra, que debe leerse así, *carácter*.

Y profundas ciencias ellos.

Súbitamente creció
A hermoso y fuerte mancebo,
Y á su rostro, de los diez
Se ocultaron los tres cuernos,
Y los siete que restaban,
A su grandeza sujetos,
Se humillaron á su nombre
Y á su voz se estremecieron.
Postréme á la majestad
De su venerable aspecto,
Y él, admitiéndome humano,
Así me dijo severo:
«Yo soy el Rey, yo el Mesías
Prometido á los hebreos:
Reinaré en Jerusalem,
Reedificaré su templo;
Ciudades bellas un tiempo,
Y agora apenas humildes
Reliquias de lo que fueron,
En sus desiertos me albergan;
Elias, búscame en ellos
Al instante que á la vida
Te restituyas del sueño;
Y para que se acredite
Esta vision en tu pecho,
Te imprimo mi carácter (2)
En la diestra con mi sello.»
Dijo, y en obscura sombra
Se resolvió; y yo al momento
Desperté y en esta palma
Hallé el carácter impreso.
Miralde y veréis en él

(Muestra en la palma de la mano derecha esta señal, P.)

De tan notables portentos
Las infalibles señales,
Los indicios verdaderos.
Marchemos pues presurosos
Adonde ha querido el cielo
Dar efeto á sus promesas
Y cumplir sus juramentos,
Dando al suelo su Mesías,
Libertad á los hebreos,
Su rey á Jerusalem,
Y redentor á su pueblo.

[suelo?]

Mas tu origen escucha, pues me obliga
Tu delito y mi pena á que lo diga.
Mancer hebreo, dogmatista injusto
En Babilonia, obscuro descendiente
De Dan, movido de venéreo gusto
En su hermana Sabá, de Oreb ausente
Virgen esposa, con rigor robusto
Logró violento su apetito ardiente,
Cometiendo en un acto deshonesto
Fuerza, adulterio, estupro y torpe in-

[cesto.]

Yo, desdichada, deste grave exceso
Concepto fui; pluguiera al cielo santo
Que el informe embrión fatal suceso
Al reino trasladara del espanto,
Antes que organizado el mortal peso,
Del alma se informara para tanto
Escándalo del mundo, pues naciendo
Di ocasion á delito más horrendo!
Crecí, y el lustro apenas vió tercero
La verde primavera de mis años,
Cuando el mismo Mancer, sensual y fie,
Posponiendo los suyos y mis daños, [ro.
En mi amor abrasado, contra el fuero
De padre natural fabrica engaños.
Con que no pueda justa resistencia
Librarme de su bárbara violencia.
Solo se encierra el agresor lascivo
Y dogmatista infiel conmigo un día;
Y cuando justamente yo concibo
Que á religiosa accion me prevenia,
El que debiera serme ejemplo vivo
De pura honestidad, la hipocresia
Desnudó, y las divinas leyes, junto
Con mi virginidad, violó en un punto.
Tú fuiste de tu abuelo, padre y tío,
Abominable incestuoso efeto;

En el mar destes desiertos.

(Tocando cajas se van.)

Salen EL ANTICRISTO, vestido de
yerba, y SU MADRE, de pieles.

MADRE.

Hijo de maldicion, ya; qué afrentoso
Título habrá que á tu maldad no cua-
¿No te bastó ser parto incestuoso [dre?
Del que, siendo tu abuelo, fué tu padre,
Sin que lascivo agora, en amoroso
Lazo te unieses á tu misma madre?
Mas al tribu de Dan, que Dios maldijo,
Y á padre tal, correspondió tal hijo.

ANTICRISTO.

¿Qué dices, madre? Vuelve á pronun-
¿Yo del tribu de Dan? ¿Yo de mi abuelo
hijo soy?

MADRE.

¿Qué te admiras de escuchallo?
Tu inclinacion, opuesta al mismo cielo,
¿No te declara bien, si yo lo callo,
Que dió nefanda union tal monstruo al

[suelo?]

Mas tu origen escucha, pues me obliga
Tu delito y mi pena á que lo diga.
Mancer hebreo, dogmatista injusto
En Babilonia, obscuro descendiente
De Dan, movido de venéreo gusto
En su hermana Sabá, de Oreb ausente
Virgen esposa, con rigor robusto
Logró violento su apetito ardiente,
Cometiendo en un acto deshonesto
Fuerza, adulterio, estupro y torpe in-

[cesto.]

Yo, desdichada, deste grave exceso
Concepto fui; pluguiera al cielo santo
Que el informe embrión fatal suceso
Al reino trasladara del espanto,
Antes que organizado el mortal peso,
Del alma se informara para tanto
Escándalo del mundo, pues naciendo
Di ocasion á delito más horrendo!
Crecí, y el lustro apenas vió tercero
La verde primavera de mis años,
Cuando el mismo Mancer, sensual y fie,
Posponiendo los suyos y mis daños, [ro.
En mi amor abrasado, contra el fuero
De padre natural fabrica engaños.
Con que no pueda justa resistencia
Librarme de su bárbara violencia.
Solo se encierra el agresor lascivo
Y dogmatista infiel conmigo un día;
Y cuando justamente yo concibo
Que á religiosa accion me prevenia,
El que debiera serme ejemplo vivo
De pura honestidad, la hipocresia
Desnudó, y las divinas leyes, junto
Con mi virginidad, violó en un punto.
Tú fuiste de tu abuelo, padre y tío,
Abominable incestuoso efeto;

(1) Se reimprime sin division de escenas.